

entre altísimas montañas. Costábales á estos reconocer la dominacion del abate, especialmente los reformados, quienes eran bastante numerosos, y no sabian resolverse á obedecer á un eclesiástico. Quejábanse ademas de que el abate atacaba sus privilegios, quejas que crecieron de punto bajo la dominacion de Leger Burgisser, elegido abate en 1696. Echáronle en rostro ciertos procedimientos arbitrarios, que tendian á favorecer el ejercicio de la religion católica en el Toggenburgo, con perjuicio de la Reforma. Poco tardó el partido protestante en tocar alarma. Los habitantes de Toggenburgo de esta comunión se dirigen á los cantones de Zurich y de Berna, los cuales forman causa comun con sus coreligionarios. La Suiza entera está ya en agitacion, mas todavía la guerra se hiciera con la pluma. Los de Toggenburgo esparcieron alegatos. El abate de San-Gall se vió apoyado por cinco cantones católicos, que escribieron en su favor; mas todo fué infructuoso. Zurich y Berna no quisieron separarse de una proteccion que encerraba tantas miras políticas como celo por la religion. Nombráronse en 1709 árbitros que no pudieron estar de acuerdo. Tres cantones católicos se pronunciaron en favor del abate de San-Gall, y otros tres protestantes en contra. Finalmente, despues de infructuosas negociaciones, vinieron á las armas en 1712. Estaban, por una parte, los mas fuertes cantones de toda la Suiza, Berna y Zurich; por otra, los cantones católicos de Lucer-

na, Uri, Schwitz, Underwald y Zug. Declaróse la victoria por los protestantes, los cuales se apoderaron de la abadía de San-Gall. El abate Burgisser se retiró con sus religiosos en Suebia. Todo fué saqueado. Los cinco cantones concluyeron en Arau, el 11 de agosto de este año una paz sumamente desventajosa para los católicos, puesto que limitaba sus privilegios, al paso que consolidaba la preponderancia del partido protestante. El abate Burgisser rehusó acceder á este tratado, y murió en su destierro. Zurich y Berna pusieron guarnicion en sus posesiones, y saquearon por segunda vez la abadía en 1717. El año siguiente, el nuevo abate, José de Rudolfo, accedió á un nuevo tratado. Reconvinole el Papa, quien vió con desagrado que hubiesen sido sacrificados en esta ocasion los intereses de la religion católica. Nuevas diferencias se suscitaron todavía entre el abate de San-Gall y los de Toggenburg, y no se terminaron hasta que hubo nuevo tratado en 1759.

Muchos Suizos se han creado un nombre por su mérito y sus obras. Entre los católicos, Plácido de Zurlauben, abate de Muri, muerto en 1723, es menos célebre aun por su nacimiento de lo que lo fuera por su celo, por sus libros de piedad, y por los servicios que rindiera á la abadía, de la cual puede considerarse como fundador. Apreciáballo mucho el emperador Leopoldo. Entre los protestantes, descuella Juan-Pedro de Cruzas, de Lausana, relacionado con todos los literatos fran-

ceses, y autor de una multitud de escritos de metafísica, de crítica y de moral. Era celosísimo defensor de los principios generales del cristianismo. Hottinger de Zurich ha dejado mas de cincuenta obras de teología y controversia. Iselin de Bale era teólogo, predicador y sabio muy querido de los suyos. Benito Pictet, pastor de Ginebra, su patria, ha escrito tambien sobre la teología, controversia y moral. Juan-Alfonso Turretin, muerto en 1737, profesor de historia eclesiástica en Ginebra, gozaba de una eminente reputacion. En 1706, contribuyó á hacer abolir en Ginebra la firma del *Consensus*.

## PAISES-BAJOS Y HOLANDA.

Los Países-Bajos, llamados algunas veces en esta época Países-Bajos españoles, por quanto pertenecian á la España; y despues Países-Bajos austriacos, por quanto pasaron con el tiempo al dominio del Austria, han conservado fielmente la religion católica, y se han distinguido siempre por su adhesion á las creencias de sus antepasados. Aun parece que se ha acrecentado esta adhesion á proporcion de los progresos del protestantismo en su vecina comarca. Mientras que sacudian á la vez los Holandeses el yugo de la Iglesia y el de España, permanecian los Países-Bajos sometidos á uno y otro. Atestiguadas están las disposiciones de sus habitantes en la multitud de establecimientos religiosos y piadosas fundaciones.

No hay en este pais otra metrópoli que la de Malines. En 1701, era su arzobispo Humberto-Guillermo de Precipiano de Soya, nacido en el Franco-Condado y obispo al principio de Bruges. Ensálzase su piedad, su vigilancia sobre sus fieles, su caridad para con los pobres, y su celo por los intereses de la Iglesia. Tuvo el dolor de ver su diócesis destrozada por una guerra tenaz, y alterada al mismo tiempo por desagradables disputas, que se esforzó en reprimir. Reginaldo Cools, obispo de Amberes, es á la par tenido como un prelado edificante, y se le colma de elogios. Contemplaba á la razon esta ciudad la ejecucion de una empresa que hace honor á la religion y á las letras. El P. Papebroch, jesuita, continuaba la coleccion de los *Acta Sanctorum*, empezada por Bollandus, de la misma sociedad. Gefe de esta empresa, Papebroch feneció en 1714, despues de haber publicado los volúmenes de los meses de marzo, abril, mayo y junio. Ayudábale en este trabajo el P. Baërt, buen crítico. Pasó despues la direccion de esta obra al P. de Sollier, á quien ayudara el P. Vander-Bosch. Esta coleccion no se ha concluido, y fácilmente puede concebirse que no se concluirá nunca, no siendo ya en el dia cultivado este género de erudicion, y habiendo aniquilado los medios de ejecutar estas grandes empresas la destruccion de las corporaciones religiosas.

Los disturbios, que ocupan tan vasto lugar en la historia de la Iglesia, tuvieron su origen en los Países-



Bajos. Un obispo de Ypres imaginó un sistema, que, adoptado con entusiasmo por sus celosos discípulos, y combatido por otros teólogos, fué la fuente de prolongadas disputas. Habia en 1701 muchos controversistas que escribian en Flandes acerca de varias materias. Por un lado, Steyaërt, vicario apostólico de Bois-le-Duc, y el P. Meyer, jesuita, atacaban las nuevas doctrinas con numerosos tratados. Por otro el P. Honorato de Santa-María, Juan Opstraët y muchos otros defendian con calor las opiniones de su maestro, ó perseguian las de sus contrarios. Mucho tiempo hacia que eran los Pais-Bajos el refugio de los que no hallaban en Francia suficiente libertad. Arnauld y Nicole permanecieron en ellos por mucho tiempo. Mas de veinte años hacia que residiera allí Quesnel, el cual, por el ascendiente de su genio, la fecundidad de su pluma, y la impetuosidad de su celo llenó completamente el vacío que habian dejado á su muerte los primeros patronos de esta causa. Desde el fondo de su retiro el ex-oratoriano daba á luz sus escritos, tenia correspondencias, dirigia negocios, y llenaba con perseverancia todas las funciones de un gefe de partido. Humberto-Guillermo de Precipiano sufría grandemente, viendo que su diócesis se iba volviendo teatro de intrigas y de contiendas. Obtuvo permiso para prender á Quesnel, el cual se habia ocultado en el refugio de Forêts, en Bruselas. Fueron allá y lo prendieron junto con otros dos compañeros de retiro el

P. Gerberon y Brigode, los cuales trabajaban bajo sus órdenes. Todos tres fueron encarcelados; mas Quesnel recobró bien pronto su libertad; sus amigos han pretendido, con el tiempo, que habia salido de su carcel por via de un milagro. Mas este prodigio se esplica muy naturalmente. Un hidalgo flamenco, llamado de Aremberg, y otro individuo fueron los ángeles que hicieron trizas la cadena de este otro Pedro. Agujearon la pared del arzobispado, y el 12 de setiembre de 1703 ya estaba libre Quesnel. Fuése á fijar su residencia en Amsterdam, y allí se distinguió de nuevo con otros escritos, donde no reinaba la moderacion. El verdugo quemó en Bruselas su *Motivo de Derecho*. Vengóse de esta afrenta con otros cuadernos, siendo esta la única respuesta que diera á los requerimientos que le hizo el arzobispo, á fin de que se fuera á satisfacer los agravios que le estaba haciendo. Esto no impidió que se prosiguiese su proceso sobre los papeles que le encontraron en su morada, de los cuales se desprendian pruebas concluyentes contra él. Así que, fué declarado convencido de tenacidad, de cábala, de invectivas contra las potencias; de espíritu de cisma en fin y de muchísimos errores. El 10 de noviembre de 1704, el arzobispo de Malinas pronunció contra él la sentencia de excomunion, y le condenó á retirarse en un monasterio, á fin de que hiciese allí penitencia. Este fallo no inmutó mucho á un hombre ya acostumbrado latamente al temor de las censuras. Pero su

proceso fué impreso y depuesto contra él. Gerberon y Brigode no habian obtenido libertad: el último pareció tan contrito, al cabo de seis meses de carcel, que se lisonjearon que la afliccion habia obrado en él una mudanza. Hizo una solicitud, donde, despues de haber confesado que, desde mucho tiempo á aquella parte, su principal empleo habia sido imprimir y distribuir libros del partido, pedia perdon á Dios y al arzobispo por semejante conducta. Guillermo de Precipiano le otorgó la libertad, contentándose con imponerle una penitencia ligera. Todo lo prometió este personage; mas nada cumplió y se apresuró, luego que pudo, á reunirse con Quesnel en Amsterdam, donde se metió á librero. En cuanto á Gerberon, ese benedictino, que se dió por paisano en Róterdam, haciéndose naturalizar bajo el nombre de Agustin Kergre, ese fabricante de sátiras y apologías fué jurídicamente juzgado. Fallóse su sentencia el 7 de diciembre de 1704, declarándole convencido de haber enseñado públicamente la heregía, de haber abandonado el hábito de su orden, y de haber destrozado el nombre y reputacion de los Papas y los obispos. Condenáronle á firmar el formulario, y á retirarse en un convento. Rehusó con todo este hombre someterse á la primera condicion, hasta 1710, en cuya época, se dice, manifestó profundo pesar por su conducta pasada. Volviéronle la libertad, y verificó su retractacion en Saint-Germain-des-Prés. Sin embar-

go, sus amigos no quieren convenir en esto, y pretenden que persistió en sus primeras opiniones. Acaso creen que semejante mudanza haria sufrir á su causa un deshonor. No les ha dado Quesnel trabajo alguno para hacer su apología, por lo concerniente á este punto; puesto que su constancia no se desmintió jamas, y que no fué ociosa su residencia en Amsterdam. Todavía supo allí con Petit-Pied y Fouilloux, fugitivos á par de él, meterse al frente de cien negocios, escribir libros y formarse á sus ojos un partido adicto á sus intereses. Murió por fin muy adelantado en edad. Harta ocasion tendremos de hablar de sus *Reflexiones morales sobre el Nuevo-Testamento*, y de las disputas á que dió margen este famoso libro.

No podemos salir de los Países-Bajos sin hablar de la universidad de Louvain y de los servicios que rindiera á la religion. Ella conservó en este pais el gusto para las letras y la adhesion á la santa Sede. Constantemente descollaron en su seno teólogos tan sabios como apreciables. Steyaert, del cual hemos hablado hace poco, fué largo tiempo uno de sus mas recomendables miembros. Tampoco debemos pasar por alto al doctor Van Espen, el mas profundo canonista de su tiempo. Nacido en Louvain, en 1646, ocupó con mucho éxito en ella una cátedra de derecho y dió á luz sobre esta materia algunas obras, la mas célebre de las cuales es su *Jus ecclesiasticum universum*, donde los puntos mas principales de la disciplina eclesiástica

están tratados con tanta estension como sagacidad. La coleccion de sus obras forma en este género un depósito curioso y apreciable; mas su gloria hubiese sido mas pura, al fin de su existencia, si al cabo no se hubiese hecho del partido que acabamos de mentar. Estrañóse que volviese de nuevo á ciertas decisiones que en tiempos mas tranquilos ya habia llevado. Generalmente hablando, este escritor es poco favorable á la santa Sede, é inclinado á exagerar el poder de los príncipes de la Iglesia. Sus disposiciones se acrecentaron con el entusiasmo por la causa que acababa de abrazar. Presentóse siempre á la cabeza de los refractarios flamencos y consumió su vejez escribiendo en su favor.

La Holanda, de la cual hemós hablado muchas veces, no habia conservado como los Países-Bajos sus antiguas creencias. Habia renunciado á un mismo tiempo á la autoridad de la Iglesia y á la de España, y acaso no se separó de la primera, sino por odiar á la segunda. Sin embargo, en medio de la defeccion general, permanecieron fieles á la religion católica un gran número de habitantes. Amsterdam, especialmente, recibió las novedades con muchísima repugnancia. No se rindió al príncipe de Orange en 1581, sino con la condicion de que no serian los católicos molestados. Se lo prometieron; mas poco tiempo despues fueron espulsados los eclesiásticos y religiosos, y se ordenó que cesase todo ejercicio público de la religion católica.

A pesar de estas medidas del partido dominante, dícese que hay todavía mas de veinte mil católicos en Amsterdam; teniendo allí catorce iglesias. Asegúrase á la par que las Provincias-Unidas cuentan, con poca diferencia, medio millon de católicos, gobernados por unos cuatro cientos pastores. Antiguamente no habia en estos países sino una silla episcopal; tal era la de Utrecht, la cual fué erigida en metrópoli en 1559, añadiéndose cinco sufragáneas, Haarlem, Leuwaerde, Deventer, Groningue y Middelburgo; mas la revolucion que sobrevino poco tiempo despues dispersó á los obispos y aniquiló sus sillas. La de Utrecht fué estinguida, á par de las demas, y quedó el país gobernado por vicarios eclesiásticos, como se acostumbra en los lugares de donde está proscrito el cristianismo. Recibian estos vicarios apostólicos el caracter episcopal y un título de obispado *in partibus infidelium*: así de Neercassel, vicario apostólico, muerto en 1686, habia tenido el título de obispo de Castoria y no habia tomado jamas otro. Este prelado era regular y era bastante instruido. Desgraciadamente se habia relacionado con algunos hombres de partido que lo arrastraron á dar pasos falsos y le hicieron preparar, á pesar de él tal vez, la division que se manifestó en lo sucesivo en la Iglesia. Habiendo admitido á muchos jansenistas, los dejó ejercer demasiada influencia sobre su clero, donde se hicieron numerosos partidarios. El mal se acrecentó todavía mas bajo Codde, su su-

cesor en el vicariato, y titulado arzobispo de Sebasto. A fines del siglo XVII delataron á la santa Sede al vicario apostólico como fautor de nuevas opiniones. Inocencio XII, soberano pontífice á la sazón, estableció una congregacion de cardenales para consagrarse al examen de este negocio. Resolvióse en ella que Codde compareciese en Roma á justificarse. Al principio opuso algunas dificultades; mas como pudiese temer que en caso de resistencia se pasaria al nombramiento de otro vicario que le reemplazase, se partió para Roma. Acababa de suceder á Inocencio XII, Clemente XI; mandó este que el asunto en cuestion fuese examinado con todo esmero y lentitud, y conforme al acuerdo unánime de la congregacion, declaró al vicario apostólico suspenso, nombrando vicario interino á Cock, pastor en Leyde. Entrambas medidas desagradaron igualmente á los partidarios del arzobispo de Sebasto, el cual tenia algunos parientes entre los burgomaestres de Amsterdam. Obtúvose por estos mediando ciertos empeños, una orden de los Estados que prohibia á Cock desempeñar cualquiera funcion de vicario, hasta que el arzobispo fuese repuesto en su lugar. No puede imaginarse hasta qué punto los amigos de este último triunfaron con semejante disposicion, ni la humillacion que ellos creian ya ver por la parte del Papa: muchos creian haber ganado con oponer el favor de un soberano protestante á las censuras del vicario de Jesucristo. Van Hussem, á quien el

arzobispo de Sebasto habia nombrado pro-vicario, saliendo para Roma, y á quien el Papa habia prohibido ejercer sus funciones, estaba vacilando si obedecería ó no. Consultado Quesnel acerca de esto, respondió, segun se dice, que no se debia hacer ningun caso de esta prohibicion, y que el conocimiento de este negocio pertenecia á los Estados-generales. Enterado el Papa de esta temeraria conducta, escribió á los católicos de las Provincias-Unidas para exhortarlos á la obediencia y preservarlos de la seduccion. Indicábales al mismo tiempo que enviaba á Codde en Holanda, pero que no esperasen verle restablecido en el vicariato. En efecto, apenas habia llegado el arzobispo á su pais, ya se supo que lo habia depuesto un decreto del 3 de abril de 1704. El año precedente una nueva orden de los Estados habia desterrado á Cock para siempre: en cuanto al vicario depuesto, siguió permaneciendo en el pais y escribió con el objeto de justificarse. Abstúvose sin embargo de ejercer ninguna de sus funciones, reserva que le echaron en cara algunos de su partido. El abate Racine, en su historia, juzga que fué por parte de Codde *una condescendencia excesiva prestarse á una pretendida sentencia evidentemente nula é injusta*. Murió este prelado en 8 de diciembre de 1710. Habiendo impedido los amantes de la subordinacion y de la paz á Cock que ejerciese sus funciones de vicario interino, Clemente XI encargó á su nuncio en Colonia que vigilase sobre la mision de Holanda. Así

que, el nuncio nombró en 1707 vicario apostólico á Damen, á quien confirió el título de obispo de Hadriano; mas los opositores rehusaron reconocerle y los Estados le prohibieron la entrada en su pais; Damen creyó deber, á favor de la paz, renunciar á su jurisdiccion. No fué mas afortunada una nueva tentativa del nuncio pasados algunos años. Bylevelt, nombrado vicario, fué desterrado y condenado á una multa: mas tarde veremos á los ministros de este partido consumir la desobediencia. Por lo demas solo la minoría del clero católico de Holanda se dejaba llevar de este espíritu de oposicion, la mayor parte distaba mucho de imitarla.

Si la Iglesia católica de Holanda se hallaba agitada por estas disputas, el protestantismo se veía aun mas despedazado por sus graves é importantes controversias. Cada dia pululaban en su seno nuevas sectas que se combatian con encarnizamiento. Los ánimos estaban divididos, desde las disputas de Bayle y de Jurieu: las de los Arminianos, que habían sido tan acaloradas, subsistian aun. Spinoza, muerto unos veinte años atras, habia tenido en Holanda una escuela de ateismo y habia anunciado en sus libros este absurdo y pernicioso sistema. Tambien habia penetrado en este pais el socinianismo y contaba ya en él partidarios celeberrimos. Era uno de tantos Juan Le Clerc, erudito famoso y escritor profundo, el cual profesó las bellas letras y la filosofía en Amsterdam. Pasó por ser el autor de una obra titulada. *Opiniones de al-*

*gunos teólogos de Holanda concernientes á la historia crítica del Antiguo-Testamento* por Simon, donde se esfuerza en probar que Moises no fué el autor del Pentateuco, é insinua, con respecto á diferentes libros de la Escritura, sistemas que tienden á destruir la inspiracion. En otras obras, Le Clerc, adopta y sostiene las interpretaciones socinianas, esplica los milagros de una manera natural, tergiversa el sentido de las profecías que tienen relacion con el Mesías, y altera los pasages que prueban la trinidad y la divinidad de Jesucristo, sin que tenga por otra parte mas respeto á los santos Padres, ni á la tradicion. Felipe de Limborch, amigo de Le Clerc, parece que participaba de sus mismos sentimientos. Si no hubiese tenido otra falta que haber llenado sus escritos de la hiel mas amarga contra los católicos, pudiera achacarse este defecto á las preocupaciones de su comunión; mas vésele carecer sobre los grandes principios del cristianismo de esa firmeza de opinion que impide el error, y en muchos puntos hasta se presenta vacilante, indeciso y de vez en cuando completamente extraviado. Era profesor de teología y esta cátedra le facilitaba, como á Le Clerc, sembrar y propagar sus ideas de tolerancia: los periódicos eran tambien en sus manos fáciles medios de propaganda. Van Dale, médico, no era acaso extraño á este sistema, dícese que llevó muy lejos su libertad de pensar. Por último preséntase otro escritor mucho mas famoso que todos los precitados; tal fué Bayle,